

## *Fluctuat nec mergitur*

*A José Ramón Fernández Lira,  
magister amicusque.  
In memoriam*

Francisco Antonio García Romero  
Centro de Estudios Históricos Jerezanos

Te lo quería decir, José Ramón. Sé que te gustan los latinajos y las cosas “raras”, pero culturales, eso sí. Y te lo digo ahora, aunque por escrito y con el pulso menos firme. Tú eres buen conocedor de blasones, empresas, divisas, lemas. Eres un gran experto en heráldica como en tantas otras cosas, a pesar de que nos das a leer todo lo que escribes a Severino Barra, a Eugenio Vega, a José Luis Aguilera, a Juan Luis Sánchez Villanueva o a mí (o antes al hermano Gabino), como si fuéramos capaces de añadir algo a lo que sabes o hacer algún apunte en tus páginas de caligrafía tan característica y de estilo más característico aún. Nunca es necesario, pero tú te quedas tranquilo cuando comentas con nosotros los detalles y compruebas que nos ha gustado y que hemos entendido lo que querías transmitir. Todo esto lo has conseguido con creces en tu libro que saldrá próximamente sobre tu Escuela de Artes, con motivo de su centenario, una delicia de lectura y un tesoro para la historia de Jerez de la Frontera, al tiempo que un paseo bellissimo por obras y autores ligados al centro educativo y a la ciudad.

Pues te pensaba decir y ahora te digo que tengo entre manos, por un compromiso editorial, esta obrita griega tan peculiar que es *El Anticristo* de Hipólito, famoso padre de la Iglesia, y que en el capítulo 59 se lee en la sonora lengua de Sócrates lo siguiente: ***Cheimázetai all”ouk apóllytai***, o sea, “Es batida por las olas, pero no se va a pique”, “Zozobra, pero no se hunde”. Pues sí, justo la divisa que leemos en latín en el escudo de París: *Fluctuat nec mergitur*. Que yo sepa, se desconoce su origen, que algunos atribuyen, sin ninguna evidencia que lo pruebe, a San Juan Crisóstomo. En efecto, en el emblema parisino la frase acompaña a una nave entre olas, alusión al gremio de navegantes de la Île de la Cité o, por qué no, a la difícil primera andadura de un nuevo asentamiento: es decir, una vez más, desde el lírico griego Alceo, el tema de “la nave del estado” que sufre el embate de las olas revolucionarias que intentan hundirlo. Lo curioso es que Hipólito está diciendo lo mismo, pero en su obra la imagen del mundo

clásico se convierte en la nave de la Iglesia combatida por la tempestad del Anticristo. Pero no se hundan en ningún caso, ni Estado ni Iglesia. ¡Vaya!

Seguro, José Ramón, que te interesa. Le escribiré a la Biblioteca Nacional de Francia o a algún departamento de historia de la Sorbona: a lo mejor nadie ha caído en la cuenta todavía o nadie se ha fijado en el texto de Hipólito o..., vete tú a saber.

Para ti y para mí se queda por ahora. Si damos en el clavo, que la gloria del descubrimiento enaltezca a nuestro querido Centro de Estudios Históricos Jerezanos, por el que tanto has venido haciendo todos estos años, hasta hoy mismo, con esas charlas sobre el patrimonio jerezano, sobre esos detalles en los que tú te fijas y luego nos enseñas.

Hace nada hablábamos en la Academia, institución que también ha descansado sobre tus espaldas y sobre tu trabajo durante mucho tiempo. Y hace menos, nos reíamos en el patio de La Salle-Buen Pastor, tu casa. Y es que eres incansable y tienes tiempo para todo: para tus muchísimos trabajos y libros, para tus asociaciones culturales, para tus charlas y conferencias, para tu inmenso Fondo Documental, ese auténtico legado histórico-artístico para nuestra ciudad.

Ahora no ha sido como conversar contigo, pero ahí queda. No nos hemos reído con tus ocurrencias, pero dicho está. Seguro que te ha interesado eso del escudo de París. Pero por ahora, ya está bien. Te dejo descansar, porque dentro de poco tendremos que contar contigo para preparar el nuevo curso. Un abrazo, querido profesor.